

## Saint-John Perse, la reinención del Mediterráneo en las páginas de un cuaderno póstumo

«Croisière aux îles éoliennes», primera celebración del centenario del poeta

París. Juan Pedro Quiñero  
El centenario de Saint-John Perse (1887-1975), pseudónimo literario de Alexis Saint-Leger, se inicia de modo deslumbrante con la publicación del facsimil y la transcripción de un libro póstumo, el cuaderno inédito que su autor tituló *Croisière aux îles éoliennes*, testamento marromero para una reinención del Mediterráneo.

En el esbozo biográfico de Saint-John Perse (SJP) publicado en la edición crítica de La Pleiade, se recuerdan todos los datos esenciales sobre el origen último de ese cuaderno, inconcluso, incompleto, proyecto de un libro para siempre imposible.

Entre el 13 y el 31 de julio de 1967, el poeta, su esposa y varios amigos comenzaron un quinto viaje por el Mediterráneo, a bordo del yate *Asnara*, para navegar entre Italia, Cerdeña, Sicilia, las islas Eolias y Panaréa, Stromboli, Lipari, Vulcano, las islas Salina, Filicudi, Alicudi, con escalas en Nápoles, Capri, Ischia, Ponza, y regresar hacia Puerto Ercole, Santa Margherita, San Remo y Antibes.

En verdad ese cuaderno del centenario, rescatado, recuperado, editado por la Fundación Saint-John Perse, es una suerte de dietario lírico-sentimental, que el poeta utiliza como cuaderno de bitácora. El facsimil nos permite rastrear, precisamente, los garabatos, las grafías, las tachaduras, el rastro insonme de la letra buscando su propia identidad, todavía perdida en el pliegado de la incridulumbre.

Se trata de una revelación considerable, incluso a sabiendas que se trata de una obra inconclusa, un texto que apenas sirvió como borrador, bosquejo, borrón balbuciente de un proyecto a todas luces mayor, ese itinerario geográfico y marino servía como brújula de una exploración de los orígenes, como revelación de un pasado siempre presente e invisible a un tiempo, la geología, la meteorología y las conclusiones históricas perdidas en los confines de la civilización greco-latina.

SJP utiliza la palabra con la precisión de un poeta antiguo y la historia del viaje deberá confundirse con la historia de los héroes y la historia de su perdición.

Nombrando a los héroes de otro tiempo, el poeta les devuelve la presencia de fantasmas que prueban a iluminar la tierra baldía que los vientos, erupciones geológicas, corrientes marinas, no han dejado nunca de ha-

bitar con sus propias y ciegas pasiones.

No es un azar que los héroes que transitan por el cuaderno de SJP sean los emperadores romanos, Virgilio, Suetonio, los aventureros catalano-aragoneses, los piratas mediterráneos, anónimos marinos que, con la confusión de los tiempos y las cronologías, parecen llamados a confundirse con los compañeros de Ulises, huyendo o buscando el rumbo perdido o recordado de una raza inmortal.

SJP no aspira a menos que contar la historia geológica de las especies: los hombres y las piedras, los vientos y las familias, las corrientes y las ruinas marinas, las estirpes imperiales y las especies de insectos desaparecidos formar parte de una misma y quizás inconclusa aventura.

Y el poeta desearía reconstruir la cronología de tales genealogías.

En el relato de su viaje, para SJP la historia de los hombres y la historia de las piedras, la his-

toria humana y la historia de la creación geológica y mineral se confunden en un mismo aliento, en un mismo proyecto de reconstrucción.

A diferencia de otros relatos iniciales, de otros viajes ilustrados, el *Cuaderno de SJP* no culmina con la «revelación»: no hay ningún tesoro oculto, como en la novela de Stevenson; no hay un «río de la flecha», como en la novela de Kipling. El viaje culmina con el retorno, el periplo culmina con el fin del cuaderno; este viaje nos habla del tiempo circular propio del aventurero insonme. Al contrario que Virgilio, SJP no sueña con la fundación de Roma. SJP sabe que Roma está condenada a la ruina y el fin.

Sólo la voz del poeta es capaz de iluminar la tierra baldía donde yacían los hombres y las cosas, mientras ante el paso del tiempo. Pero esa voz ilumina los cuerpos caídos, los imperios arrasados, las ciudades devastadas, los tiempos derruidos, los cármenes y jardines calcinados por el paso de tiempo, con la luz purísima de las nebulosas talladas por el mármol de una lapida funeraria griega o romana.

### Un poema inédito

Reproducimos a continuación un fragmento del diario-poema de Saint-John Perse, según la edición publicada por Gallimard.

*Ruinas del castillo de Barbaroja (siglo XI) (corsario argelino Kai-ed-Din Barberoja) La Gruta Azul — la Grotta Azzurra Evoca el último viaje de los antiguos hacia el Hadés, en la barca del náutca Caronte (pagado el óbito).*

*Formación rocosa abatida por las oscilaciones del suelo. Poblada de legendarios monstruos — legacia a la pasión de la literatura romántica por dos viajeros alemanes en 1826: el escritor Auguste Kopisch y el pintor Ernst Fries—*

*15 m. de alto, 54 m. de profundidad, 30 m. de largo. Rayos solares que irradian primero fuera del agua, en azul, sobre las paredes y la bóveda más negras reflejándose sobre el fondo de arena blanca donde los cuerpos sumergidos parecen recubiertos de perlas argentéas que centellean en una atmósfera irreal.*

*(Ruinas du Château de Barbarousse (XI s.) Yncoraise algérois Kai-ed-Din Barberousse) La Grotte d'Azur — Le Grotte Azzurra Evoque le dernier voyage des anciens vers l'Hadès, dans le barque du naufronnier Caronte (tobole à verser) — Formation rocheuse qui s'est abaisée par suite des oscillations du sol. Peuplée de monstres légendaires — rendu à la passion de la littérature romantique par 2 voyageurs allemands en 1826: l'écrivain Auguste Kopisch et le peintre Ernst Fries—15 m. de haut, 54 m. de profondeur, 30 m. de large. Rayons solaires s'irradient d'abord hors de l'eau, en bleu, sur les parois et la voûte plus noires se réfléchissent sur le fond de sable blanc: ils convient à la masse toute une opalescence, ou les corps immergés semblent recouverts de perles argentées qui scintillent dans une atmosphère irréelle.)*

### Visión del paraíso

La Academia Sueca justificó sólo a medias el premio Nobel a Alexis Saint-John Perse en 1960 diciéndolo que lo recompensaba por el alto vuelo y la imaginación de su poesía, por su manera visionaria, reflejo de la condición humana. Algo que servía de salvoconducto de una obra autónoma inmarcescible, aunque no tanto como definición exacta. Saint-John Perse está lejos de ser un poeta sublimado o heroico. Su dicción épica reconoce un esencialismo cósmico y genésico, pues el mundo perseano es un mundo de fantasmas, con una raíz energética más que vital. Mas heródica que homérica. Se trata de la celebración de la Naturaleza.

No se trata de una poesía épica —salvo en lo que tiene de narrativa— ni tampoco de un lirismo simplemente mítico. El Perse niño que pierde el fastuoso paraíso atlántico del Guadalquivir se niega (ahí figura su libro *Para celebrar la infancia*) utiliza la palabra para recorrer el camino del exilio —más bien —una expedición al interior— que un vagado de los sentimientos— y fundar una gran ciudad en el desierto de Gobi al modo de las que avistamos en el Pentateuco: la «Anábasis» que le permita vivir en la evidencia del canto. Símbolo de un cosmos primitivo y salvaje y signo heideggeriano del viaje propuesto en su poesía.

Poesía mítica si se quiere, aunque sólo «secundum quid», que el tiempo ha ido decantando en su revelación a los lectores —en traducciones de Díez Canedo, Larrauri, Zalamea, Alvarez Ortega, J. A. Gabriel y Galán al castellano— como una nueva reordenación del mundo, sostenida en una fuerte potencia verbal y en una vasta imaginaria. Miguel Angel Asturias habló en su momento de que los libros del poeta-diplomático francés —*Anábasis, Exilio, Vientos, Amers, etcétera*— tienen la amplitud del comienzo del mundo. En cada uno de sus cantos se percibe la voz indomable de los profetas. Y efectivamente Perse pone en movimiento la energía natural de las cosas.

Hablar de un exilio al uso —realtizando el propio exilio físico de Perse, de su amada Francia— es empobrecer. Perse habita el exilio abstracto del hombre desterrado de su patria esencial para cuya expresión utiliza el versículo de algún modo coral, el salmo narrativo de quien cuenta la historia.

F. M. R.

## Réception de l'édition de 1987

### **Saint-John Perse, la réinvention de la Méditerranée dans les pages d'un cahier posthume**

#### **« Croisière aux Îles Éoliennes », première célébration du centenaire du poète**

Le centenaire de Saint-John Perse, pseudonyme littéraire d'Alexis Leger, débute de façon éblouissante avec la publication du fac-similé et de la transcription d'un livre posthume, le cahier inédit que son auteur a intitulé *Croisière aux Îles Éoliennes*, testament marmoréen pour une réinvention de la Méditerranée.

Dans l'ébauche biographique Saint-John Perse publiée dans l'édition critique de la Pléiade, on rappelle toutes les données essentielles sur l'origine de ce cahier, inachevé, incomplet, projet d'un livre pour toujours incomplet.

Entre le 13 et le 31 juillet, le poète, son épouse et plusieurs amis ont commencé un cinquième voyage en Méditerranée, à bord du yacht *Aspara*, pour naviguer entre l'Italie, la Sardaigne, la Sicile, les Îles Éoliennes, Panarea, Stromboli, Lipari, Vulcano, Salina, Filicudi, Alicudi, avec escales à Naples, Capri, Ischia, Ponza et retour par Porto Ercole, Santa Margherita et Antibes.

C'est vrai, ce cahier du centenaire, sauvé, récupéré, édité par la Fondation Saint-John Perse, est une sorte de journal lyrique et sentimental que le poète utilise comme un journal de bord. Le fac-similé nous permet de suivre à la trace, avec précision, les gribouillages, les graphies, les ratures, la trace insomniaque de la lettre cherchant sa propre identité, encore perdue dans la haute mer de l'incertitude.

Il s'agit d'une révélation considérable, même si on sait qu'il s'agit d'une œuvre inachevée, un texte qui a à peine servi de brouillon, esquisse, griffonnages balbutiants d'un projet clairement ambitieux : cet itinéraire géographique et maritime servait de boussole pour une exploration des origines, de révélation d'un passé toujours présent et invisible en même temps, la géologie, la météorologie et les convulsions historiques perdues aux confins de la civilisation gréco-latine.

Saint-John Perse utilise le mot avec la précision d'un poète antique,

## *Croisière aux Îles Éoliennes*

l'histoire du voyage devra se confondre avec l'histoire des héros et l'histoire de sa perte.

En nommant les héros d'un autre temps, le poète leur rend leur présence de fantômes qui essaient d'illuminer la terre désertique que les vents, les éruptions volcaniques, les courants marins n'ont jamais cessé d'habiter de leurs propres passions aveugles.

Ce n'est pas un hasard si les héros qui apparaissent dans le cahier sont Virgile, Suétone, les aventuriers catalans et aragonais, les pirates méditerranéens, anonymes marins qui avec la confusion des temps et des chronologies semblent appelés à se confondre avec les compagnons d'Ulysse, fuyant ou cherchant le cap perdu ou retrouvé d'une Ithaque immortelle.

Saint-John Perse ne désire pas moins raconter l'histoire géologique des espèces : les hommes et les pierres, les vents et les familles, les courants et les routes maritimes, les lignées impériales, les espèces d'insectes disparus font partie d'une même aventure, peut-être inachevée. Et le poète aimerait reconstruire la chronique de telles généalogies.

Dans le récit de son voyage, pour Saint-John Perse, l'histoire des hommes et l'histoire des pierres, l'histoire humaine et l'histoire de la création géologique et minérale se confondent dans un même souffle, dans un même projet de reconstruction.

À la différence d'autres récits initiatiques, d'autres voyages célèbres, le *Cahier Saint-John Perse* n'atteint pas son apogée grâce à la « révélation » : il n'y a aucun trésor caché, comme dans le roman de Stevenson, il n'y a pas « un fleuve de la flèche » comme dans le roman de Kipling. Le voyage culmine avec le retour, le périple culmine avec la fin du cahier, ce voyage nous parle du temps circulaire propre à l'aventurier insomniaque. Au contraire de Virgile, Saint-John Perse ne rêve pas de la fondation de Rome. Saint-John Perse sait que Rome est condamnée à la ruine et à disparaître.

Seule la voix du poète est capable d'éclairer la terre désertique où gisent les hommes et les choses inanimées face au temps qui passe. Mais cette voix illumine les corps déchus, les empires ravagés, les villes dévastées, les temples écroulés, les jardins calcinés, sous la très pure lumière des nécrologies sculptées dans le marbre d'une pierre tombale grecque ou romaine.

Juan Pedro Quiñero  
(traduction Pierre Cano)